

cargo, las devastaciones y los pe-  
gros equiparables a los bélicos  
que ha traído consigo la Segunda  
Era Moderna y que tienen pen-  
diente a la opinión pública mun-  
dial desde el fin de la guerra fría,  
se han de entender de manera  
esencialmente distinta. No siguen  
el modelo de las guerras naciona-  
les entre Estados, sino el patrón  
de las consecuencias colaterales  
no pretendidas de victorias científicas  
o de procesos de moderniza-  
ción exitosos (paradigma Chernó-  
bil, o también la caja de Pandora  
que están abriendo ahora las pro-  
mesas de la tecnología genética,  
la genética humana y la nanotec-  
nología); o bien el modelo de ca-  
tástrofe pretendida (paradigma ter-  
rorismo de Al-Qaeda que tiene

## Diario Regio

En la primera transición hemos  
empleado 25 años. La segunda  
puede que nos lleve 30, según los  
hispanoexcepcionistas. ¿Será necesaria  
una tercera transición, ya bajo  
la supervisión de Felipe VI, si  
Dios no dispone otra cosa?

(anónimo)

En este sentido, cada catástrofe se  
convierte también en escenario de  
un juego de poder global por ver  
quién define las futuras reglas de  
la política internacional. ¿Utiliza  
EE UU la ayuda a las zonas de  
crisis para derrotar a Naciones  
Unidas en su propio terreno, en el  
ámbito de la ayuda humanitaria,  
a ojos del mundo entero? ¿O—co-  
mo esta vez— confían los EE UU  
la dirección a la ONU?

Dicen que la esperanza es lo  
último que se pierde. En el caso  
de las nuevas amenazas, lo prime-  
ro que se pierde es la distancia.  
Antes los terremotos ocurrían  
siempre en otro sitio. También  
ahora siguen sacudiendo al conti-

Pasa a la página siguiente

## CARTAS

### AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no  
deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.  
Es imprescindible que estén firmados  
y que conste el domicilio, teléfono y  
número de DNI o pasaporte de sus auto-  
res. EL PAÍS se reserva el derecho de pu-  
blicar tales colaboraciones, así como de  
resumirlas o extractarlas. No se devol-  
verán los originales no solicitados, ni se  
dará información sobre ellos. Correo  
electrónico: [CartasDirector@elpais.es](mailto:CartasDirector@elpais.es)  
Una selección más amplia de cartas pue-  
de encontrarse en: [www.elpais.es](http://www.elpais.es)

### Mariguana con fines terapéuticos

España va por buen camino en lo  
que se refiere a la política de las  
drogas (*Cuatro hospitales catala-  
nes dispensarán mariguana con fi-  
nes terapéuticos*, titular del martes  
pasado). El acuerdo entre el De-

partamento de Salud de la Gene-  
ralitat de Cataluña y el Ministerio  
de Sanidad sobre el plan piloto  
para suministrar mariguana con  
fines terapéuticos en hospitales es  
un primer paso importante hacia  
la normalización del debate sobre  
las drogas.

Lamentablemente, dicho deba-  
te siempre ha girado en torno a  
dos puntos extremos: la legaliza-  
ción y la prohibición de las drogas  
ilícitas tanto para fines terapéu-  
ticos como para el uso personal.  
Dado que las leyes nacionales e  
internacionales clasifican algunas  
sustancias como sustancias ilíci-  
tas, hoy en día, muchas buenas  
prácticas y formas innovadoras  
de tratamiento de drogadicción y  
tratamiento con drogas terapéu-  
ticas no reciben luz verde a la hora  
de la implementación. La conse-  
cuencia es que ciertas políticas co-  
mo el intercambio de jeringuillas,  
la prescripción de mariguana o  
heroína con fines terapéuticos y el  
uso de los lugares de inyección  
todavía no han recibido el apoyo  
que merecen dados los buenos re-

sultados en proyectos piloto y las  
pruebas científicas que respaldan  
muchas de estas iniciativas. Es la  
hora de ampliar la gama de pro-  
yectos basados en la ciencia y polí-  
ticas pragmáticas que abordan el  
problema de un ángulo médico.

Al nivel internacional, el Con-  
venio sobre Sustancias Psicotrópi-  
cas de 1971 subraya la importancia  
de asegurar disponibilidad de  
drogas con fines médicos y cientí-  
ficos. Sin embargo, el sistema in-  
ternacional, formado por este  
Convenio y otros dos, no arroja  
luz sobre la cuestión de cuáles son  
las políticas que pueden adoptar  
los países sin infringir la ley. En  
2008, cuando los Estados miem-  
bros de la ONU revisarán en una  
sesión especial de la Asamblea Ge-  
neral el sistema actual de la políti-  
ca global de las drogas, basado en  
la llamada "tolerancia cero", ha-  
rá falta un cambio para que políti-  
cas como el plan piloto acordado  
por la Administración catalana y  
el Ministerio de Sanidad puedan  
contribuir a la salud de pacientes  
y drogadictos en España y en to-

do el mundo.— **Jorrit Kamminga.**  
Madrid.

### Polonia, primera víctima de Hitler

Siendo redactor jefe de *Rzeczpos-  
polita*, el diario polaco de opinión  
más serio, un diario que se esmera  
por permanecer fiel a la verdad y  
a las normas éticas también en el  
ámbito del periodismo, constato,  
con dolor y tristeza, que en nume-  
rosos periódicos mundiales de re-  
nombre aparece continuamente  
un epíteto falso e injusto: "Cam-  
pos de concentración polacos".

Con el paso de los años, esta  
ilícita expresión, en vez de ceder  
ante los hechos históricos, parece  
cada vez más popular. Quiero  
creer que la causa de su aparición  
es la prisa y el descuido profesio-  
nal, y no la mala voluntad.

Les recuerdo que Polonia per-  
dió su soberanía estatal en sep-  
tiembre de 1939 y fue el territorio  
europeo ocupado por la Alema-  
nia hitleriana durante más tiem-

po. Ningún Gobierno de Polonia  
colaboró con ella. Los polacos no  
participaron de ninguna forma en  
las decisiones administrativas de  
las autoridades alemanas. Los  
campos de concentración fueron  
creados en el territorio polaco  
por los funcionarios alemanes y  
vigilados por equipos alemanes.  
Eran los oficiales alemanes los  
que seleccionaban a los prisione-  
ros para enviarlos a las cámaras  
de gas. Las sentencias de muerte  
las dictaban los funcionarios ale-  
manes. Los campos de concentra-  
ción en los que perdieron la vida  
los ciudadanos de varias naciona-  
lidades, sobre todo judíos, pero  
también los polacos, eran alema-  
nes.

La sociedad polaca, organiza-  
da en según las estructuras de un  
Estado clandestino, hizo mucho  
para salvar a los destinados al  
exterminio. A pesar de haber  
alarmado a los aliados del homi-  
cidio, no recibió ayuda alguna.  
El Oeste no dio crédito, o no qui-  
so darlo, a las informaciones so-

Pasa a la página siguiente